“Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido”
Mc 1, 29-39
Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

Lectio Divina

JESÚS, QUE ESTÁ ENTRE NOSOTROS “COMO EL QUE SIRVE”

Con este fragmento concluye Marcos la primera jornada mesiánica de Jesús. Esta representa un poco la actividad de la jornada típica seguida por sus discípulos y por los que leen el evangelio con tal sorpresa y admiración que les hace preguntarse: “¿Quién es éste?” (Mc 1,27). El primer milagro que el evangelio nos ofrece parece de tan poca monta que corre el riesgo de pasar desapercibido: el milagro sigue siendo un signo que remite a otra cosa; así, la simple curación de una fiebre, que ciertamente no llama la atención, lleva en sí un significado fundamental.

La suegra de Pedro vuelve a estar en condiciones de “servir”. Este “servir”, con el que se cierra este primer milagro, encierra el programa mesiánico de Jesús, que está entre nosotros “como el que sirve” (Lc 22, 27). Ésa es la característica fundamental dejada por Jesús en herencia a sus discípulos antes de morir; en este sentido, la suegra de Pedro se convierte en el prototipo del creyente liberado que puede ofrecer su servicio a los hermanos.

Igualmente significativa es la salida nocturna de Jesús a orar en un lugar desierto, colocada al término de una dura jornada de evangelización. Podemos considerar esta oración de Jesús como su éxodo de la fatiga cotidiana para encontrarse con el Padre. Y gracias a esta oración podrá responder a Pedro: “Vamos a otra parte”, superando la fácil tentación que supone un fácil mesianismo ligado al “todos te buscan”. Toda la población está agolpada en la plaza, todos le buscan, pero Jesús no vuelve atrás y se va a «otra parte», para que llegue allí también su salvación.

ORACION

¿Qué soy yo para ti, Señor? ¿Por qué deseas ser amado por mí hasta el punto de que te inquietas si no lo hago? ¡Como si no fuera ya una gran desventura no amarte...! Dime, te lo ruego, Señor, Dios misericordioso, ¿qué eres tú para mí? Dilo, que yo lo oiga. Los oídos de mi corazón, Señor, están ante ti; ábrelos y dile a mi alma: “Yo soy tu salvación”. Perseguiré esta voz y así te alcanzaré (Agustín de Hipona).

CONTEMPLACION

Intentamos comprender la vocación con la que nacen los elegidos: no han sido elegidos por haber creído, sino que han sido elegidos a fin de que crean. El mismo Señor nos revela bastante bien el sentido cuando dice: “No me habéis elegido vosotros a mí, sino que os elegí yo a vosotros”. En efecto, si hubieran sido elegidos

por haber creído, evidentemente habrían sido ellos los primeros en elegirlo al creer en él, y por eso habrían merecido ser elegidos. Ahora bien, el que dice: “No me habéis elegido vosotros a mí, sino que os elegí yo a vosotros”, excluye por completo esta hipótesis. Sin embargo, está fuera de duda que también ellos le han elegido cuando creyeron en él. Cuando dice: “No me habéis elegido vosotros a mí, sino que os elegí yo a vosotros”, quiere dar a entender esto: no fueron ellos quienes le eligieron para poder ser elegidos, sino que fue él quien les eligió a fin de que lo eligieran (Agustín de Hipona, La predestinación de los santos 17,34).